

CLAUDIO GUILLÉN ENTRE NOSOTROS

GARCÍA JURADO, FRANCISCO, MARGIT RADERS y VILLAR DÉGANO, Juan Felipe (eds.), *Claudio Guillén, lecciones de un maestro*, Madrid, Editorial Complutense, 2009.

El fallecimiento de Claudio Guillén en Madrid, el 27 de enero del año 2007, dejó un gran vacío en el comparatismo internacional y un sentimiento de orfandad en el comparatismo hispánico. Desde su llegada a

España en 1983, Guillén dinamizó la literatura comparada en nuestro país no tan solo porque, como recuerda Darío Villanueva, publicó aquí un total de diez libros –algunos seminales– sino por las múltiples actividades que desplegó, ya fuera en la docencia universitaria, ya como conferenciante, o como Presidente de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada desde 1984 a 1990.

El volumen que reseñamos hoy recoge las contribuciones que varios autores presentaron en un acto de homenaje al insigne comparatista que se celebró el 8 de mayo de 2007, organizado por la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid y la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. El libro se articula en dos partes: la primera, *En torno a Claudio Guillén*, reúne cinco intervenciones que glosan, desde distintas perspectivas y, a menudo, desde experiencias compartidas, la personalidad poliédrica del Maestro. La segunda parte, *A partir de Claudio Guillén*, incluye nueve artículos que recuperan su pensamiento o inciden en algunos de los problemas que merecieron su atención, desde ángulos distintos.

Abre la primera parte Darío Villanueva con su artículo «Claudio Guillén, maestro de la literatura comparada». En él glosa la carrera del comparatista, atento a «las convergencias más que a las influencias» (6) y recuerda algunos rasgos de su biografía que ya lo prefiguraban como tal; su multilingüismo, una familia cosmopolita, las estancias estudiantiles o docentes en países distintos, circunstancias todas que, sin duda, contribuyeron a despertar su

deseo de superación del nacionalismo cultural y literario. Villanueva enmarca, con extraordinaria claridad expositiva, al comparatista Guillén y al comparatismo como disciplina en el contexto histórico comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y la emergencia de la nueva Europa que hoy tenemos.

Por su parte, en su intervención «Recordando a Claudio Guillén», Carlos García Gual subraya la amplia perspectiva lectora que encontramos en las publicaciones de Guillén en las que emerge la tradición literaria europea unida al buen conocimiento de los autores clásicos; destaca en estas publicaciones el lector experto, minucioso y sensible, cualidades que antaño ya había señalado Arthur Ferry (1988, 327): «an acute reader of individual texts». Rinde García Gual homenaje también a Guillén en su empeño de implantar la literatura comparada en la universidad española con perfil propio y en su frustración por no conseguirlo. Añadamos aquí que, en su espíritu, ello no representaba un menoscabo para la teoría de la literatura cuyo conocimiento seguía juzgando indispensable para el comparatista: «Today comparatists are being called on more and more to fulfil the theoretical functions without which no body of knowledge can emerge from the accomplishments of literary criticism» (Guillén 1971, 3).

En tercer lugar, José Manuel Blecua Perdices, como amigo íntimo y colega fraterno que fue de Guillén, evoca en «La llegada a España» la integración de este en la Universidad Autónoma de Barcelona y el

entusiasmo que despertaba entre los jóvenes alumnos. Gustaba Claudio de plantearles problemas variados y practicaba con ellos la enseñanza mayéutica, pedagogía que casaba con su ideal del comparatista, como recuerda Blecua: «La tarea del comparatista es de orden dialéctico. Por ello dije que lo que la caracteriza es la consciencia incesante de un problema» (Guillén 2005, 39).

La fructífera relación maestro-alumno la hace revivir también M.^a Soledad Arredondo al dirigir al Maestro una emotiva epístola: «Carta a Claudio Guillén, con noticias sobre *La Universidad de amor*». En esta carta la autora rememora la afición de ambos por este texto raro de *La Universidad de amor y escuelas del interés* (1636-1640), cuyos misterios nos va desvelando Arredondo a través de un mosaico de relaciones diversas. Además de la curiosidad que sintió por esta obra, Guillén se interesó especialmente por la personalidad singular de su traductor francés, Claude Le Petit, poeta burlesco y licencioso que fue ejecutado en la plaza de Grève de París en 1665 y que para Guillén constituía un magnífico ejemplo de hispanismo en lo que él denomina «literatura periférica y marginal del siglo XVII» (Guillén 1998, 352).

El insigne comparatista Daniel-Henri Pageaux, que comparte con Guillén el convencimiento de que «l'esprit de spécialisation» (Pageaux 2007, 13) es el gran enemigo de la literatura comparada, opina que el Maestro encarna el aforismo de Montaigne «Je ne peins pas l'être. Je peins le passage» (Montaigne 1965, 805).

Es decir, considera que el Maestro se complacía en el «tránsito», justa observación de Pageaux sobre un comparatista amante de rastrear los recorridos y de deleitarse en las confluencias. Y es que, como bien decía Guillén, con singular gracejo, «la literatura es guadianera».

La segunda parte del libro, *A partir de Claudio Guillén*, se inicia con el artículo «Problemas de la historia literaria» de Dámaso López. En el artículo, el autor, consciente como Guillén de que «la postura interrogativa es indivisible del esfuerzo teórico» (Guillén 1989, 14), se plantea, especulativamente, las múltiples contradicciones en las que incurren la historia y los historiadores de la literatura, con gran acopio de datos y numerosos ejemplos de historias de la literatura inglesa. Puesto que el historiador de la literatura también ha de ser para él un «estructuralista diacrónico» (Guillén 1989, 244), Dámaso López reclama que se preste atención a la historia de la literatura porque sus deficiencias afectan a la literatura misma.

Hemos visto antes, al referirnos al traductor Claude Le Petit, la importancia que Guillén concedía al papel del intermediario, o a la «mediación» como prefiere denominarlo Daniel-Henri Pageaux (Pageaux 2009, 6). A este respecto, Glyn Hambrook documenta ampliamente un ejemplo de prolífico intermediario en «El talante del comparatista. Recuerdos, síntesis y extrapolación de una lectura de Claudio Guillén». En este artículo, Hambrook nos habla de la persona de Rafael de Zamora y Pérez de Urría, tercer marqués de Valero de Urría,

que constituye un caso perfecto de supranacionalidad, tal como la definía Guillén. De este modo, desde la ciudad de Oviedo, Valero de Urría realizó una importante y destacada labor de difusión de la literatura francesa y europea en España, labor que Hambrook nos reseña con particular detalle.

Guillén había ya advertido que «los dos arquetipos del exilio serán, en efecto, el héroe de la *Odisea* y el Ovidio que había hecho de éste el supremo ejemplo de la voluntad de retorno» (Guillén 1998, 54). La observación la recoge y la amplía Vicente Cristóbal López en el artículo «Ulises, patria, mundo, destierro y carpe diem». En este estudio, Cristóbal López efectúa un recorrido por la tradición literaria que ha suscitado el héroe homérico, «paradigma de hombre involuntariamente alejado de su destino [...] por imposición de los dioses» (p. 108). Este paradigma del personaje homérico coincide, según el autor, con los dos tipos de desterrados que señala, acertadamente, Guillén: el centrípeto y el centrífugo.

Con su curiosidad infinita, Guillén se había interesado también por los avatares de la sátira (Guillén 1988), atento a su deslizamiento genérico o mejor, por considerarla un elemento transgenérico. De esta labilidad inherente a la sátira parte Felipe González Alcázar en «Algunas consideraciones acerca de la sátira». Aquí el autor analiza detalladamente esta forma para proclamar las condiciones necesarias que ha de poseer el mensaje satírico: «no debe retraerse sobre sí, tener una mínima (por literario) proclividad a la autotelia, y orientarse hacia el

contexto a partir del cual origina una modelización ya que, o se convierte en el ejemplo o es el objeto mismo de la crítica» (182).

Por otra parte, ningún comparatista –y tampoco Guillén– puede obviar la línea fecunda de la temalogía, en lo que respecta al tema estructurador y también al motivo. Siguiendo esta metodología, Luis Martínez-Falero en «El libro como mito de la modernidad literaria» reseña, a partir de la concepción del lenguaje poético de Mallarmé, cómo el libro se transforma en un mito-tema. Esto sucede ya en la tradición judía, con el ejemplo de Edmond Jabès, ya también con la identificación entre libro y existencia que propuso José Ángel Valente en sus *Fragmentos de un libro futuro*. En el estudio, el autor concluye que se asiste a una «resacralización de este concepto, donde la mitología judeocristiana ha sido sustituida por unos mitemas estrictamente literarios» (206).

Fecundo y con una larga tradición en el comparatismo ha sido también el binomio literatura-artes visuales y especialmente, el binomio literatura y pintura. Guillén cultivó este campo en un erudito ensayo que efectuó sobre el paisaje (Guillén 1998, 98-176). Este texto es el punto de partida que toma Juan Felipe Villar Dégano, en su «Literatura y pintura: breves reflexiones sobre el paisaje», para ilustrarnos, con numerosos ejemplos pictóricos, las modalidades genéricas del paisaje. La distinción que recoge Guillén de Thomas Blount entre *ergon* (cuerpo, argumento) y *parergon* (lo que está cerca de este centro) sirve también a

Villar Dégano para demostrar cómo el paisaje aúna ambos conceptos, en un ejercicio de armonioso equilibrio artístico.

La universalidad crítica de Guillén no le apartó nunca del interés por el texto, ya que, como afirma García Gual «nunca tomó los textos como meros pretextos» (21). Prueba de ello es el magnífico análisis textual al que le incitó el poema de Antonio Machado *A José María Palacio en Campos de Castilla* (Guillén 1989 [1957], 21-81). Ningún elemento, estructural o formal, escapa a su perspicaz mirada. En esta misma senda textualista se sitúa Francisco Javier Ávila en su artículo «Rubén Darío, Stéphane Mallarmé y Emily Dickinson: tres poemas y algunas cartas». El artículo nos brinda un acercamiento a tres poemas: «Lo fatal» de Darío, «Angoisse» de Mallarmé y «We never know...» de Dickinson, a partir de que el autor descubra en ellos entramados formales y temáticos que los unen o los separan, pero que siempre aportan nueva luz a cada poema en sí mismo.

También Claudio fue un entusiasta lector de Cervantes y del *Quijote* cuyos textos usaba a menudo en citas o alusiones. Siguiendo esta línea es como Ángel García Galiano escribe el artículo «De cómo Alonso Quijano se convirtió en don Quijote de la Mancha». En este estudio, el autor rinde homenaje a esta faceta comparatista del Maestro estudiando la existencia de unas concomitancias de carácter vital y biográfico entre Alonso Quijano, Miguel de Cervantes y Juan de la Cruz.

Cierra el volumen el artículo «La literatura comparada en América Latina. Constitución, institucionalización y retos de la disciplina» de Genara Pulido. La autora nos ofrece en sus líneas un útil y bien documentado panorama de la situación de la literatura comparada en América Latina. A la vez que evoca los problemas específicos de esta disciplina en los distintos países, recoge con exactitud y detalle los logros que ha obtenido, especialmente a partir de los años noventa. Acompaña el artículo una precisa bibliografía que aumenta el provecho indudable de esta aportación.

Finalizamos señalando que el libro *Claudio Guillén, lecciones de un maestro* es una obra completa y provechosa, que bebe con adecuada inspiración en las diversas fuentes del gran comparatista. Pero la obra va más allá y no solo constituye un homenaje al estudioso con motivo de su muerte, sino que se presenta como un homenaje a su vida, a su saber y a su trayectoria, que no dejarán nunca de ser un modelo para los comparatistas de hoy y de mañana. Agradecemos a los editores el esfuerzo que han realizado por perpetuar su recuerdo entre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- GUILLÉN, Claudio, *Literature as System*, Princeton, Princeton University Press, 1971.
- «Sátira y Poética en Garcilaso», 1972, en Guillén, Claudio, *El primer Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 15-48.
- «Estilística del silencio (En torno a un poema de Antonio Machado)»,

- 1957, en Guillén, Claudio, *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 21-81.
- «Sobre el objeto del cambio literario», en Guillén, Claudio, *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 199-248.
- *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (Ayer y hoy)*, Barcelona, Tusquets Editores, 2005.
- MONTAIGNE, Michel, *Les Essais*, Villey, P. (ed.), París, Presses Universitaires de France, 1965 (III, 2: Du repentir).
- PAGEAUX, Daniel-Henri, *Littératures et cultures en dialogue. Essais réunis, annotés et préfacés par Sobhi Habchi*, Paris, L'Harmattan, 2007.
- *L'œil en main. Pour une poétique de la médiation*, Paris, Librairie d'Amérique et d'Orient Jean Maisonneuve, 2009.
- TERRY, Arthur, «“Between the one and the many”: Claudio Guillén on comparative literature», *Comparative Criticism*, 10 (1988), pp. 327-332.

Montse Cots
Universitat Pompeu Fabra
de Barcelona
 montserrat.cots@upf.edu